

PP. Carmelitas

Viña del Mar

VIGESIMO SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Impar. Ciclo C)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Am. 6,1.4-7: Los que lleváis una vida disoluta iréis al destierro.

b.- 1Tim. 6,11-16: Guarda el mandamiento hasta la venida del Señor.

c.- Lc. 16,19-31: El rico y el pobre Lázaro.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. Y todas cosas serán creadas. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta próxima semana (Jn.13,10). R.-

- Tú, siendo rico, te hiciste pobre por nosotros: R.- Kýrie, eléison.

- Tú, Luz del mundo: R.- Christe, eléisón.

- Tú, que acogiste a Lázaro en el Cielo: R.- Kýrie, eléison.

3.- Oración colecta: ¡Oh, Dios!, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia; derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina para preparar la próxima Eucaristía dominical: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo. Escudriñamos el texto para su mejor comprensión.

- “Había un hombre rico... Y uno pobre llamado Lázaro que, echado frente a su portal, ..., deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico...” (Lc.16, 19s).

El texto nos presenta dos momentos: en esta vida a un rico y a un pobre (vv.19-21); en la otra vida encontramos a Lázaro en el seno de Abraham (v.22), y al rico en el Hades (vv.22-23); peticiones del rico a Abraham (v.24), respuesta de Abraham (vv.25-26); la réplica del rico (vv. 27-28); respuesta de Abraham (v.29); petición del rico (v.30) y nueva respuesta de Abraham (v.31). El evangelio nos presenta la vida presente y el más allá de la muerte de un rico y de mendigo. Luego de proclamar las bienaventuranzas de los pobres y las conminaciones contra los ricos, el evangelista nos presenta el destino final de ambos. Está presente la idea de no dejarse convencer por la Escritura, lo que significa, rechazar el mensaje y al enviado de Dios. Se resalta la idea de la generosidad en esta vida y de dar cuenta de los bienes en la eternidad y el querer rectificar lo malo es imposible, sólo se puede realizar en esta vida. El corazón duro no se convierte, aunque resucite un muerto. Los protagonistas son un hombre rico y un mendigo. El primero vive bien, veste bien, daba grandes banquetes cada día. Vive como si Dios no existiera, no ve a Dios mucho menos al pobre (cfr. Lc.12, 19). A la puerta de su casa había un mendigo, postrado, cubierto de llagas, deseaba las sobras que caían de la

mesa del rico y los perros lamían sus llagas. Muertos ambos, la suerte de ellos es muy distinta, mientras Lázaro es llevado por los ángeles al seno de Abraham (cfr. Mt.8,11), el rico fue al infierno, lugar de los muertos, sitio de castigo y tormento. La vida perdura después de la muerte, y según cumplieran con la voluntad de Dios en esta tierra será su destino eterno en el más allá. El rico quiere cambiar su destino, y acude a Abraham que mande a Lázaro para alivie su sed, sigue viendo al mendigo como un servidor. Abraham no consiente, le recuerda haber gozado en vida de sus bienes, en cambio, Lázaro males, con lo cual se deduce que el rico, sufre no por haber sido rico, sino por haber usado mal su riqueza (cfr. Lc. 16,9). Sigue lejos de Dios, puesto que cuando vivía no hizo caso de Yahvé, sólo que no era consciente del dolor que ello suponía, por eso sufre ahora. Fue sordo a la palabra de Dios (cfr. Rm.15, 4).

_ “Y dijo: ‘Entonces, padre, te ruego que lo envíes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, para que les avises en serio, a fin de que no vengan ellos también a este lugar del tormento’ (Lc.16, 27-28).

Lázaro, aunque quisiera no podría ir porque hay un abismo entre buenos y malos. Lázaro puso su confianza en Dios, por ello es admitido en el banquete celestial (cfr. Mt.5,3-10). En Moisés y los profetas, en las Escrituras Dios nos dejó su palabra que nos guía para vivir para siempre con ÉL en comunión perfecta y no lejos como el destino del rico (cfr. 2Pe.1, 19). Ahora es Jesucristo es su palabra, su contenido su vida y obras, su misterio de pasión muerte y resurrección (cfr. Lc. 24, 27-46). Quien se hace su discípulo, y cumple su palabra, es preservado del infierno, porque fruto del evangelio, ella es la conversión (cfr. Hch. 2,37s). Quien no escucha la Palabra de Dios, menos se dejará convencer, aunque resucite un muerto; Lázaro de Betania resucitó, sin embargo, fue ese el motivo que condenó a Jesús a la muerte por parte de los fariseos (cfr. Jn.11, 46ss). Dios hizo lo que el rico pedía, pero resucitando a Jesús de entre los muertos. Es la gran señal que pedían los doctores de la ley y que el rico. El rico no debe fiarse de las riquezas y apoyarse de ellas, debe buscar la voluntad de Dios, y fruto de ello, será el

amor al prójimo (cfr. Is.58,6s; Sant.2,5.6.12s). La comunidad eclesial necesita siempre de esta amonestación de parte del Señor Jesús.

b.- Meditación. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “Había un hombre rico...Y un pobre llamado Lázaro” (v.19). El rico no piensa nada más que en sí mismo; Lázaro, simplemente pasa hambre.

- “Murió el pobre y fue llevado al seno de Abrahán. Murió el rico y fue sepultado” (v.22). Vidas distintas y destinos diferentes, siendo ambos hijos de Dios.

- **Otros testimonios...**

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, luego inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Hijo recuerda que recibiste tus bienes durante la vida...” (v.25). Señor Jesús, que aprecie siempre tus bienes, pero que aprenda a compartirlos. Te lo pido Señor.

- “Tienen a Moisés y a los profetas, que los oigan” (v.29). Señor Jesús, que siempre escuche tu Palabra y me alimente de tu Eucaristía, te lo pido Señor.

- **Otras oraciones...**

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Compromiso. Compartir la vida lo que se tiene.

5.- Lectura mística. S. Teresa del Niño Jesús enseña que quien tiene bienes debe ser agradecido y compartir. Lázaro deseaba comer de la mesa del rico y el rico era ciego al no ver su necesidad, así es quien se gloria como si fuese suyo lo que ha recibido de Dios. “Es cierto que los demás pueden sacar

mucho provecho de las luces que a ella se le conceden, si se humillan y saben dar gracias a Dios por permitirles tomar parte en el festín de un alma a la que él se digna enriquecer con sus gracias. Pero si esta alma se complace en sus grandes pensamientos y hace la oración del fariseo, *entonces viene a ser como una persona que se muere de hambre ante una mesa bien surtida mientras todos sus invitados disfrutan en ella de comida abundante y hasta dirigen de vez en cuando una mirada de envidia al personaje poseedor de tantos bienes*. ¡Qué gran verdad es que sólo Dios conoce el fondo de los corazones...! ¡Y qué cortos son los pensamientos de las criaturas...! Cuando ven un alma con más luces que las otras, enseguida [20rº] sacan la conclusión de que Jesús las ama a ellas menos que a esa alma y de que no las llama a la misma perfección” (Ms.19v-20r).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por amarnos en tu Hijo nuestra única riqueza, te alabamos Señor.
- Te alabamos Padre por hacernos partícipes de tu vida celestial, te alabamos Señor.
- Te alabamos Padre desde todos los ricos que comparten sus bienes, te alabamos Señor.
- Te alabamos desde todos los pobres y enfermos de la tierra, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad: Oramos Padre... Te rogamos óyenos.

- Te pedimos Padre por una mayor justicia social en nuestro país y en nuestro corazón. Te lo pedimos Señor.
- Te pedimos Padre, por el Papa..., la Iglesia Universal, para que su mensaje de paz llegue a todos los hombres. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, por los enfermos, los que sufren en el alma, las familias en dificultades, por falta de trabajo, para que consigan uno digno y estable. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre por los misioneros y las misiones en todo el mundo para que el evangelio sea vivido y anunciado por todos los cristianos. Te lo pedimos Señor.

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro.

9.- Abrazo de la paz.

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Enseña S. Juan de la Cruz: "Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando" (Dichos 157).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.